

La desigualdad es condición y es efecto del progreso

La perfecta igualdad que reina entre los individuos que componen las tribus de la Tierra de Fuego, retrasará por mucho tiempo su civilización. Sucede a las razas humanas lo mismo que a los animales a quienes el instinto impulsa a vivir en sociedad; son más a propósito para el progreso cuando obedecen a un jefe. Sea ello una causa o un efecto, los pueblos civilizados tienen siempre el gobierno más artificial. Los habitantes de Otahití, por ejemplo, estaban gobernados por monarcas hereditarios en la época de su descubrimiento y habían adquirido mayor grado de civilización que otra rama del mismo pueblo, los neozelandeses, que aun cuando hayan hecho grandes progresos porque se les obligó a ocuparse en agricultura, eran republicanos en el más absoluto sentido de la palabra. Parece imposible que el estado político de la Tierra de Fuego pueda